

Fecha: 11-01-2026

Medio: La Tercera

Supl.: La Tercera

Tipo: Columnas de Opinión

Título: Columnas de Opinión: Radiografía de la pobreza

Pág. : 6

Cm2: 274,9

VPE: \$ 2.734.788

Tiraje:

Lectoría:

Favorabilidad:

78.224

253.149

 No Definida

Radiografía de la pobreza



Sylvia Eyzaguirre

Investigadora CEP

Una de cada seis personas vive bajo la línea de la pobreza. Esta cifra sin duda es un balde de agua fría, pero refleja mucho mejor la realidad que la antigua metodología donde la pobreza prácticamente desaparecía. La buena noticia es que se mantiene su tendencia a la baja; en los últimos dos años salieron 600 mil personas de la pobreza. ¿Pero quienes son estos casi 3,5 millones de personas que viven en pobreza? Una vez más las cifras nos muestran que la población más pobre del país son los niños; uno de cada cuatro menores de edad vive en pobreza y uno de cada diez en pobreza extrema, el doble que la proporción de adultos mayores. Las mujeres también presentan una tasa de pobreza más alta que la de los hombres, especialmente las mujeres jefas de hogar. El factor que más explica la pobreza es la participación en el mundo del trabajo. La tasa de ocupación para quienes son pobres es de 35%, mientras que para los que están fuera de la pobreza es de 62%.

La brecha en la tasa de desocupación para ambos grupos es también crítica, siendo casi tres veces más alta para los pobres.

Atendiendo la relevancia que tiene el acceso al trabajo para salir de la pobreza, resulta preocupante la drástica caída que ha tenido el ingreso del trabajo para los deciles más pobres. En 2017, el ingreso del trabajo promedio para el 10% más pobre era de \$130.711, en 2024 fue de sólo \$52.557, sufriendo una caída de 60%. El segundo y el tercer decil también presentan una caída, pero no tan radical como la del primer decil. Esta caída explica que haya aumentado exponencialmente la desigualdad entre el 10% más pobre y el 10% más rico cuando comparamos sus ingresos del trabajo. Si en 2006, el 10% más rico tenía un ingreso del trabajo promedio 30 veces mayor que el del 10% más pobre, ¡en 2024 fue 78 veces mayor! ¿Cómo se explica entonces que se haya reducido la pobreza? Gracias a los subsidios. Si no fuera por los subsidios, la pobreza sería de 25% y no de 17%; después

de considerar los subsidios 1,5 millones de personas salen de la pobreza. El aumento de los subsidios y la reducción del ingreso del trabajo ha llevado a que este último represente solo el 17% de los ingresos monetarios del decil más pobre, mientras que en 2017 representaba el 45%. Sin duda es una buena noticia que los subsidios del Estado estén bien focalizados y permitan reducir de forma importante la pobreza. El 68% de los subsidios se concentra en el 40% más pobre del país y el 10% más pobre recibe un cuarto de los subsidios. Así, los subsidios permiten reducir de 50 veces la desigualdad de ingreso autónomo a 15 veces considerando el ingreso monetario entre el decil más pobre y el más rico. Pero la pérdida de autonomía de las familias más pobres para superar la pobreza es sin duda una mala noticia; los subsidios debieran ser un complemento de los ingresos monetarios y no la principal fuente.

Los resultados de la Encuesta Casen 2024 nos muestran donde están los principales

desafíos del país en materia de pobreza. Por una parte, la pérdida de ingresos del trabajo para los deciles más pobres debiera ser una de las principales preocupaciones del próximo gobierno. Se habla de lo importante que es el crecimiento económico, pero ello no basta, es necesario que este crecimiento mejore las condiciones de vida de los más desfavorecidos, algo que hoy no está sucediendo. Por otra parte, los subsidios nos muestran que cumplen un rol importante y, sin embargo, no están llegando a los niños, que son la población más pobre del país. Si analizamos con mayor profundidad quienes logran salir de la pobreza después de los subsidios, observamos que son principalmente los adultos mayores gracias a la Pensión Garantizada Universal (PGU). En la última década hemos concentrado los esfuerzos del Estado en los adultos mayores y hemos descuidado a los niños. Cada vez que sale la Casen decimos lo mismo y, sin embargo, la política parece mirar al techo. Es de esperar que esta vez sea distinto.